

Durante su estadía en el pasado, Gutiérrez se comunicó con Krekos a partir de una serie de cartas. Gutiérrez las depositaba en un buzón que en palabras de la propia científica "estaba fuera del tiempo". De esta manera, día a día narraba sus vivencias y Krekos las recogía. Aquí se transcriben estos documentos históricos.



Ana querida,

Como te imaginarás, llegar a 1918 no fue fácil. La máquina dio como mil vueltas y aterricé con los rulos todavía más salvajes. Mamá me diría, Luz, tenés que peinarlo un poco. Pero qué importa, ¿no? ¡La máquina funciona!

Ahora, escuchá bien porque no lo vas a poder creer: ayer conocí a mi bisabuela Irma. Apenas es una nena de once años. ¡Igual que nosotras! No se le entiende muy bien lo que dice, mezcla el castellano con el polaco. Pensó que yo trabajaba en el frigorífico Swift, por los pantalones y la remera. Qué locura que una niña trabaje, pero a ella no le pareció tan descabellado. Anda siempre con una muñeca de porcelana. Le faltan los dedos: se le rompieron en el viaje en barco. Semanas y semanas en barco. Y nosotras que no aguantamos ni un viaje en auto a Córdoba.

Me alojaron con mucha generosidad en una casita de chapa y madera. "Ya vamos a prosperar", me dijeron y yo, que conozco la historia, sé que lo van a lograr. Pero una cosa es conocer la historia y otra estar acá, viviéndola. La casa es una gran habitación con dos camas y un brasero. No es mucho, pero en Europa, parece, todo era mucho peor. Hablan de la Gran guerra. Nosotros sabemos que fue la Primera Guerra Mundial y que después vendría la otra. Pero mejor no les cuento nada.

Mientras te escribo, escucho el mugido de las vacas que van al matadero. El olor en la calle es bastante fuerte y a veces el agua de las zanjas se tiñe de rojo.

¡Creo que cuando vuelva, me hago vegetariana!

¡Besos! ¡Te quiero!

Luz

PD: Si podés, acercate a casa para ver cómo está Aldo. Charlale un poco, por favor.

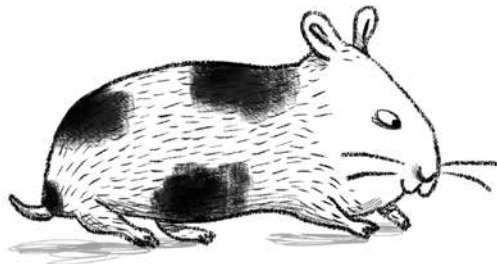
LUZ,

¡Lo que escribís es increíble! ¡Cómo van a festejar los chicos! ¿Tu bisabuela Irma, ya se hizo amiga de la mía? Mamá contaba que eran inseparables. Una polaca y una griega. ¿Cómo se comunicarían? Cuando puedas, contame como sigue todo. Algo importante: ¿Qué le digo a tu mamá? Todavía piensa que estás en el campamento de la escuela pero en cualquier momento se va a dar cuenta. ¡Si le digo que estás en 1918, le da un ataque!

Besos, te adoro

Ana

PD: Puedo visitar a Aldo, pero charlarle ya es otra cosa. ¡No sabía que se podía conversar con un hámster!







Anita querida,

Me metí en la máquina y ¡zas! aparecí como veinte años más tarde. Y no sé si nuestras bisabuelas eran amigas pero mi abuela Francisca y tu abuela Helena son íntimas. Van a la escuela –están en tercer grado– y después se pasan el día jugando en la calle. Para que entiendas, te cuento un poco: mi bisabuela Irma se casó con un hijo de polacos, Kaspar. Trabaja en el frigorífico Armour, después llega a su casa y se pone a arreglar zapatos. Irma trabaja en la Patent Knitting Company. ¡Y yo que pensaba que las mujeres sólo trabajaban en sus casas!

A veces nuestras abuelas van a la Asociación polaca. A la tuya le dicen “la griega”, aunque al igual que la mía, es nacida en Berisso. Es que ya no hay tantos extranjeros. Dicen que son como treinta mil habitantes. Kaspar empezó a ir a las reuniones sindicales. La idea es no dejar avasallar los derechos de los trabajadores, dice. También dice que hay que tener cuidado; parece que algunos compañeros tuvieron problemas en los frigoríficos. “Aunque sea injusto, han echado a algunos por ser comunistas”, me explicó la otra noche. ¿Vos te acordás de lo que estudiamos en la escuela sobre Marx? Kaspar se la pasa hablando sobre él. Irma quiere ir a las reuniones, pero la mayoría de las noches se queda con Francisca y sus otros hijos.

¡Tendrás que ver lo enormes que se ven las fábricas desde la calle Nueva York! ¡Son imponentes!

Sobre mamá, quedate tranquila, cuando en el mundo entero nos recuerde como “las niñas que viajaron en el tiempo” vamos a poder contarle toda la verdad.

¿Dieron tarea en la escuela?

Muchos besos,

Luz

PD: Sigo preocupada por Aldo. Por favor, decime que fuiste a verlo y que estaba bien.

Luz,

¡Qué aventura! ¿Mirá si la máquina te empieza a pasear por toda la historia y te volvés una viajera crónica? Te cuento: la semana que viene hay prueba de Matemática (¡cálculos combinados!) y está el acto por el Día de la Bandera.

¡Te extraño!

Ana

PD: Aldo se perdió en el living de tu casa. Pero apareció unas horas más tarde en la cocina :)

Anita,

Ahora es imposible volver. ¡Estoy en 1948! ¡No sabés el lío que se armó en la familia! Francisca se enamoró de mi abuelo, es decir de quien va a ser mi abuelo en el futuro.... Pero por más abierto que se considere Kaspar, la verdad es que ya tenía pensado un candidato para mi abuela, otro hijo de polacos. Y no, la abuela está enamoradísima de José que llegó hace unos meses de Santiago del Estero. Fue un flechazo. Lo bueno es que Kaspar e Irma están cada vez más involucrados en el sindicato y a veces no se dan cuenta de que Francisca no está; digamos: no se da cuenta de que está, pero en el cine y con José. Kaspar escribe en un diario. Ya no habla tanto de Marx sino de Perón y se lo ve muy optimista. ¡Creo que en estos viajes aprendí más de historia que en la escuela! Te dejo, tengo que ayudar a que Francisca se encuentre con José. Parezco un personaje de "Volver al futuro". ¿La viste? ¡Te la recomiendo!

Besos a todos

Luz

PD: Lo de Aldo no me hace nada de gracia.

